CAPÍTULO XIV.

HAZAÑAS DE DIAZ.

1859-1861.

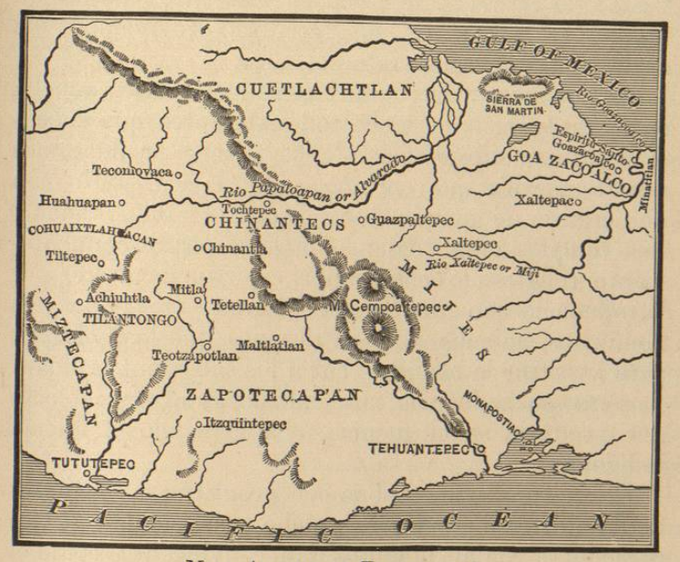
TEHUANTEPEC COMO LA PUERTA FRANCA INTEROCEÁNICA—POSICION DE DIAZ—TRATAMIENTO MÉDICO—ASCENSO—ACTITUD DE LOS LIBERALES Y CONSERVADORES—ARMAMENTO VALIOSO—REOCUPACION DE TEHUANTEPEC—BATALLA CERCA DE MITLA—SITIO DE OAJACA—JOSÉ MARÍA COBOS—BATALLA DE SANTA MARÍA DEL VALLE—FÉLIX DIAZ—SU EDUCACION Y CUALIDADES COMO SOLDADO—ACEPTA UN MANDO SUBORDINADO Á SALINAS—EL CORONEL DIAZ ELECTO DIPUTADO AL CONGRESO—LA CAPITAL ATACADA POR MARQUEZ—DIAZ Á LAS ÓRDENES DE MEJÍA TOMA PARTE EN LA DEFENSA—OPERACIONES DEL SUR—BATALLA DE JALATLACO—INCURSIONES DE LOS CONSERVADORES.

Contribuyó Porfirio Diaz con muchos de los laureles que coronaron los esfuerzos del partido liberal de la república. En cerca de dos años que permaneció en Tehuantepec como jefe político y militar mantuvo para su gobierno esa region, luchando contra un enemigo superior en fuerzas, sin recibir auxilios del gobierno y contando únicamente con los recursos que él mismo supo proporcionarse.

El ruido de los acontecimientos en las provincias del centro, hizo que por este tiempo Tehuantepec llamara poco la atencion; mas no para los economistas y comerciantes de todo el mundo, que conocian su posicion geográfica, grandes recursos en la actualidad, y futura grandeza: pues contando con un suelo rico y una puerta franca ó camino real, desde los tiempos de Cortés se creyó que llegaría á ser la vía dorada entre la Europa Occidental y el Oriente, en vez de la ruta monopolizada de Acapulco y la ciudad de Méjico.

Aun en la época de los aborígenes tenia la reputacion de ser el mejor camino para el tráfico entre el Anáhuac y las ocultas regiones de los Quichés, y con frecuencia viajaban por aquí en las orillas del mar del sur fuertes caravanas. Todas sus expediciones eran por tierra, porque el comercio y las exploraciones marítimas no estaban al alcance de las frágiles canoas de los naturales, que no tenian ni siquiera velas, hasta que las casas aladas de los invasores vinieron de mas allá del horizonte á dar mayor expansion á su reducida esfera.

Las lagunas miasmáticas y los arenales tienden á



MAPA ANTIQUO DE TEHUANTEPEC.

disipar los atractivos de las reventazones y de las crestadas olas, y la mayor parte de las poblaciones de esta zona están á alguna distancia de la playa, hallándose la de Tehuantepec á unas doce millas de su actual puerto de Ventosa y del golfo de Tehuantepec. Siempre habia sido la capital del territorio á que dió su nombre, y alguna vez fué la metrópoli de los reyes

Zapotecos, el último de los cuales, el desgraciado Cociyopu, hijo de la famosa princesa azteca Pelaxilla, fué víctima de la codicia y arrogancia del inhumano Alvarado. Los cuentos de que las playas estaban llenas de perlas solo llamaron la atencion de los aventureros por un corto tiempo, y Cortés solo despertó un interés momentáneo organizando aquí sus primeras expediciones para ir en busca del supuesto estrecho y de las islas de la Especería; pero la concentracion en Méjico del gobierno para el dominio vireinal, y la circunstancia de que Veracruz y Acapulco absorvian todo el comercio, dejaron á Tehuantepec abandonado hasta que en la era republicana vino á ser por algun tiempo la capital de un territorio, reviviendo sus aspiraciones al tráfico interoceánico.

La poblacion y sus suburbios se jactaban en aquella época de tener unos trece mil habitantes que dependian para su subsistencia, de las mismas producciones semi-tropicales que enriquecen á Oajaca, junto con una crianza de ganado bastante considerable. Diez y seis templos eran testigos de su espíritu eminentemente religioso y conservador, espíritu inculcado por la influencia que allí tuvieron, durante tres siglos, los domínicos, quienes vinieron despues que los soldados para sustituir la benigna cruz á los sangrientos ídolos. Los encapuchados frailes se extasiaban al ver el efecto que producia su elocuencia, chapurreando el idioma indígena.

Los naturales aceptaban con prontitud las sutilezas de la doctrina cristiana, mucho mas cuando se les presentaba con argumentos tan convincentes como el acero y la pólvora; y les era fácil, ante las bellas imágenes de Cristo y de María, dirigirse á las imponentes sombras de las divinidades de sus antepasados, y de su propio mesías, el místico Huixepecocha, á quien rogaban pidiéndole su emancipacion; emancipacion que no llegaría, sino cuando pasaran muchas generaciones, en la era del adelanto, de las instituciones republicanas apoyadas por Porfirio Diaz.

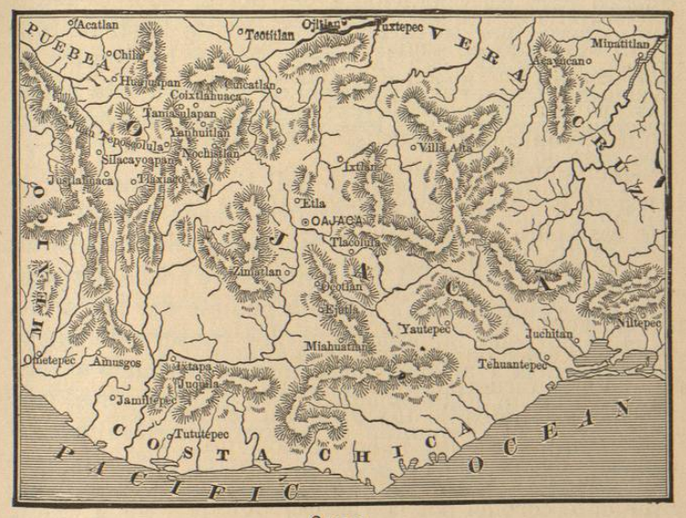
El mismo Cociyopu habia dado el ejemplo de una conversion ostensible, fundando la iglesia principal que aun está en pié, para traer á la memoria del observador, con su órden compuesto de arquitectura morisca é indígena y sus murallas carcomidas, las pasadas generaciones y las muchas razas confundidas en una sola en medio de los estragos de las continuas luchas. Toda la poblacion tenia un aspecto lúgubre que muy poco mejoraban sus pintorescos contornos; mas bajo aquella administracion transitoria de Diaz, ya se notaba la vivificante presencia de la era que sobrevendría. Diaz protegió la educacion, procuró revivir la industria y el comercio; y con la persecucion del contrabando y una prudente economía, tal como la de elaborar sus propias municiones, pudo aumentar las rentas fiscales, evitando las ecsacciones que tanto gravitaban en otras partes, pagar á los empleados civiles, y tener contentos á los soldados. Todo esto no pudo ménos que granjearle la gratitud de la poblacion, modificando la opinion de sus habitantes, que estaban acostumbrados á considerar á Oajaca como un vecino agresivo, y á sus soldados como invasores.

Esta rectitud y tino en el manejo de los negocios públicos, era una novedad, especialmente en el mal gobernado Méjico, donde tanto los gobiernos locales como el general, debian á menudo su instalacion y existencia á rastreras intrigas políticas; viéndose obligados, por temor y debilidad, á repartir los empleos entre los favoritos que los habian sostenido, y entre los contrarios que era preciso conciliar. Siendo de tales personas muy pocas las aptas para el desempeño de sus obligaciones, si es que siquiera tenian conciencia de ellas, llevando por lo general miras corrompidas, y la intencion de aprovechar el tiempo limitado que habian de durar en el poder, para el logro de sus sórdidos fines, sin hacer caso del bien público ni de los derechos individuales. Diaz no permitió que influyeran en sus planes miras egoistas, ni obró por inspiraciones violentas concibiendo proyectos visionarios; sus

esfuerzos nunca fueron movidos por la temeridad; sus propósitos no los pudo debilitar la lisonja, ni la vanidad le hizo emprender imitaciones impracticables, ni tratar de conseguir efectos superficiales; sino que siempre procedió con prevision, buen juicio, sagacidad, y celo. La discrecion y la prudencia han sido el fondo de su carácter militar, yendo unidas á un patriotismo humanitario y á una noble aspiracion: su instruccion para el foro, y la práctica que adquirió en el manejo de los asuntos de Juarez, así como la experiencia de sus primeros años, le sirvieron mucho para poseerse de una infinidad de detalles, y aprovecharlos con su buen talento organizador para llegar á sus fines por nuevas sendas; con entusiasmo para poner en práctica sus ideas; con tacto y firmeza para hacerlas ejecutar; con fértiles recursos para hallar los medios; y con conocimiento de los hombres para elegir los instrumentos mas adecuados con que llevar á cabo sus designios. Cada paso en su carrera habia de servir de base para el subsecuente, y sus trabajos experimentales de la actualidad como gobernante, le iban preparando para mas elevados designios de la suerte en el porvenir.

La extraccion de una bala que por largo tiempo llevó en su cuerpo, verificada por un cirujano de los Estados Unidos, le alivió de tal manera que pronto se vió libre de los males físicos que tanto le hicieron sufrir. Poco tiempo despues fué ascendido á teniente coronel por la victoria obtenida en Junio de 1859, en Mixtequilla; victoria que fué de mucha trascendencia, pues ya se vió el país libre de enemigos. Juntamente con ese despacho le vino á la vez la importante comision de atender al envío de armamento para las fuerzas que se organizaban en las costas de Guerrero, Michoacan, y Jalisco. Esto exigia que hiciera él, sin pérdida de tiempo, una expedicion atravesando el istmo para conducir 8,000 fusiles y rifles, y con ellos una gran cantidad de municiones, desde Minatitlan hasta el puerto de la Ventosa. Aunque

débil aun por la operacion quirúrjica que se le habia hecho, no vaciló en cumplir con esa comision, en la que debia sufrir muchas penalidades y correr grandes peligros. Las fuerzas de los conservadores recorrian todo el país, y el camino estaba obstruido por las crecientes de los rios; de manera que además de los serios obstáculos de la marcha en tiempo de aguas, y del riesgo que se corria al atravesar fuertes corrientes, no faltaron algunos encuentros hostiles, y hubo que hacer marchas forzadas durante la noche, por ásperos y enmarañados caminos; sin embargo, la expedicion se llevó á cabo con prontitud y felicidad.



OAJACA.

Siempre el buen éxito coronó las empresas del coronel Diaz, distinguiéndose en esto de los otros jefes liberales de esa region, cuyos frecuentes descalabros acabaron con el gran desastre que sufrió el general Mejía, jefe de operaciones en Oajaca. Este cuerpo principal, que constaba de 3,000 hombres, quedó completamente derrotado y disperso en Teotitlan, lo que dió por resultado la ocupacion de la capital del estado

por Cobos; y poco despues, la sujecion de todo él ménos los distritos de Villa Alta y Tehuantepec.

Cobos habia tenido noticia del importante armamento que debia ser embarcado en el último de esos lugares, y deseando apoderarse de él, envió en su persecucion ochocientos hombres al mando de Alarcon y Trujeque. En el estado en que se encontraban las cosas parecia imposible contener el torrente de triunfos de los conservadores, y Diaz recibió en consecuencia instrucciones del ministro de la guerra para retirarse á Veracruz, destruyendo ántes el armamento; pero conociendo el valor incalculable de ese armamento para las operaciones del norte, resolvió hacer un esfuerzo por salvarlo, y por esto, en lugar de retirarse del estado, con la ayuda de los habitantes de Juchitan, trasportó el material de guerra á esta poblacion mas fuerte y mas leal, organizando nuevas fuerzas para su defensa.

Viendo que el enemigo se hallaba en la inaccion, se sintió tentado de recobrar su abandonada capital; y el dia 24 de Noviembre de 1859 avanzó con trescientos hombres. Acercóse á Tehuantepec de noche, sorprendió una avanzada ántes que esta pudiese dar la alarma, y supo por ella la posicion de los conservadores; en consecuencia avanzó silenciosamente, enviando al mismo tiempo un destacamento que la atacara por el lado opuesto. Al despuntar la aurora, dirigióse con el grueso de su fuerza sobre el cuartel, punto el mas importante, por un camino que él conocia muy bien; el general Alarcon confiando con seguridad en la superioridad de su fuerza, así como con las simpatías de los habitantes, no habia tomado las debidas precauciones, y ántes de que lo sospechara, vió atacada su retaguardia por unas fuerzas que cayeron sobre ella con asombrosa rapidez.

A pesar de la confusion que esto causó, tuvo tiempo la guarnicion de ocupar sus puestos, y al avanzar los asaltantes, cayó sobre ellos una lluvia de balas derribando á muchos buenos soldados y haciendo vacilar al

resto. Diaz vió el peligro que corria si no tomaba una pronta resolucion, "¡Fuego!" gritó, y colocándose al frente de los suyos, ordenóles que le siguieran. Ántes que el humo se hubiese disipado, habia pasado la garita; al mismo instante se dejaba oir el fuego por el frente, y creyéndose la guarnicion circunvalada, se retiró en desórden, persiguiéndola de cerca los soldados de Diaz. Sin embargo, apenas habian salido del cuartel cuando ya la caballería de Trujeque, detenida algun tiempo por el bien calculado movimiento de retaguardia, avanzó ruidosamente á rescatar lo perdido. Lucióse entónces la admirable disciplina de la fuerza de Diaz: en un instante formóse esta en cuadro, y resistió denodada la carga, haciendo retroceder en confusion á la caballería. Unas cuantas descargas mas la hicieron emprender la fuga. Los liberales siguieron en su persecucion por mas de una legua, y volvieron al medio dia á la ciudad capturada con un buen botin, en el que figuraban setecientos fusiles. Pudo entónces ya embarcarse con direccion al norte el armamento que se habia quedado en Juchitan, y el gobierno premió á Diaz con el ascenso á coronel.

Esta victoria dió nuevos bríos á las autoridades fugitivas del estado, que entónces se hallaban en Ixtlan, y el gobernador Diaz Ordaz ofreció su cooperacion á nuestro héroe, quien se decidió á tomar la ofensiva contra el mismo Cobos. Nuevas fuerzas corrieron á ponerse bajo su estandarte, y á mediados de Enero de 1860, salió de Tehuantepec á la cabeza de quinientos infantes, entre los que se hallaban unos cuantos de los primitivos guardias nacionales y un cuerpo de tropas chiapanecas, siendo el resto gente de Juchitan y de sus contornos.

El punto de reunion debia ser á inmediaciones de Tlacolulan, no léjos de las majestuosas ruinas de Mitla, cuyas proporciones gigantescas, y notables fachadas de mosáico, de rítmicas grecas y laberintos, causan admiracion al viajero, así como en otro tiempo fueron la adoracion de innumerables peregrinos.

Mitla fue el gran centro religioso de esta region, fundada por los discípulos de Quetzalcoatl, el héroe de la cultura, cuyo sucesor, Huiyatao, tenia señorío sobre la iglesia y el estado, como soberano pontífice, y cuidaba los altares donde se depositaban las valiosas ofrendas que aun de léjos venian. Los cambios de clima y los estragos de la guerra habian comenzado su destruccion ántes que los españoles viniesen á completar su ruina; y á la par de las deidades, que aprisa se alejaban, los mismos naturales huyeron, á tal grado que el silencio llegó á reinar, donde ántes al canto de los sacerdotes hacia eco el de las aves de hermoso plumaje.

Allí donde en otro tiempo se veian hermosos jardines y una vegetacion exhuberante y alamedas de árboles frondosos, unos cuantos pitahayos existen solamente para hacer mas notable la desnudez de los cerros áridos de los alrededores, habitados tan solo por venenosas tarántulas y escorpiones que se arrastran y retuercen, presentando una horrible efigie de la vida. Un viento helado corre por el estrecho valle levantando del estéril suelo nubes de polvo, como para hacer sombra, á la vez que abajo la corriente tortuosa apresura su curso como huyendo de aquel lugar de desolacion. Sin embargo, no ha sido completa la maldicion que cayó sobre ese lugar, pues en tiempo de lluvias se deja ver un pequeño oasis en derredor de una aldea con su iglesia, sobre cuyo campanario hay una cruz, como para exorcisar al enjambre de maldecidos nahuales que revolotean sobre Mitla, nombre que significa "mansion de los muertos."

Cobos tuvo noticia de la maniobra proyectada y envió á Marcelino Cobos con mil hombres de las tres armas para impedir la reunion de las fuerzas enemigas y batirlas en detal. El coronel Diaz se encontró en una posicion muy difícil. Una gran parte de sus reclutas se habian enganchado creyendo que no se trataba mas que de un paseo militar á la capital del estado, donde se enseñorearían sobre los oajaqueños

tan impopulares para ellos, haciendo al son de la música una entrada triunfal á la que seguiría una serie de fiestas. En lugar de esto encontráronse con las penalidades de un camino hecho á marchas forzadas, siendo las raciones escasas, y con la alarmante noticia de que se acercaba á ellos una fuerza superior bien

SOLDADO RASO.

provista de artillería, que para aquella gente indisciplinada era bastante motivo de terror. Aquellos reclutas, despues de murmurar en silencio, acabaron por dar muestras de insubordinacion manifestando estar resueltos á volverse á sus casas. Semejante defeccion no era de tolerarse. Era preciso mantener

la disciplina á todo trance, especialmente en circunstancias tan críticas; así pues, el jefe ordenó que los instigadores del desórden fuesen fusilados, para que sirvieran de ejemplar, y sus secuaces comprendieran la enormidad de su delito. Era para Diaz una terrible prueba, esto de hacerse árbitro de la vida y de la muerte de sus soldados. La idea no era nada halagüeña para él, pero comprendió la necesidad que habia de subordinar todo sentimiento y simpatía á un gran fin, y las consideraciones individuales al bienestar comun.

En tales circunstancias se propuso avanzar al encuentro del gobernador en el camino; mas se halló interceptado por fuerzas de Cobos el dia 31 de Enero. Era para Diaz por lo comun mas satisfactorio dar una carga, que tener que resistirla; pero con tantos reclutas inexpertos que nunca se habian batido, tan descontentos, y que solo la fuerza de voluntad de su jefe los tenia en sujecion, creyó mas prudente tomar una posicion conveniente, y disponer su gente de manera que los leales pudiesen dominar á los que se sospechaba de no serlo.

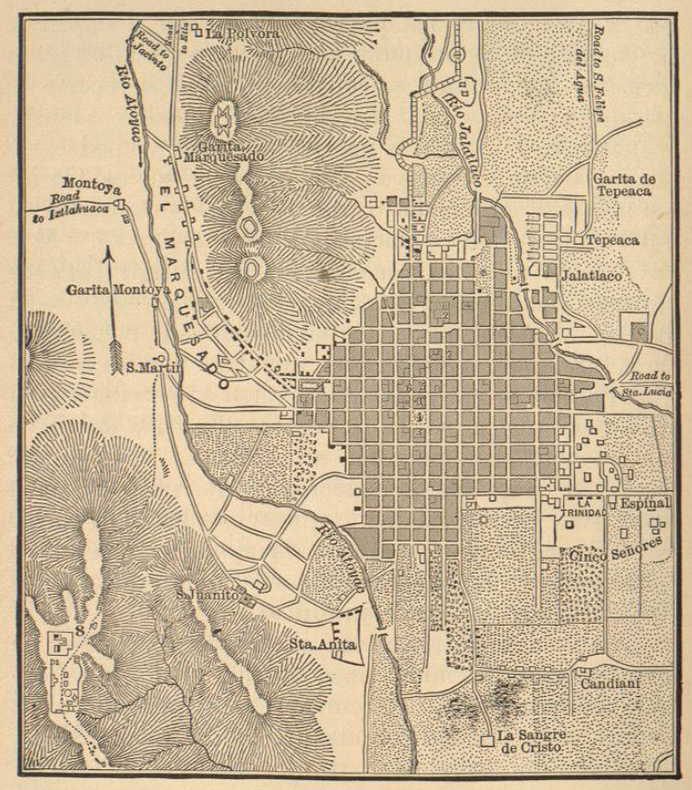
Los conservadores aceptaron desde luego el desafío haciendo rugir sus cañones y disparando su fusilería. Ábrense brechas en las filas de los liberales y muchos de los cuerpos bisoños se amedrentan como codornices al oir el silbido de las balas. Pero las disposiciones de Diaz sirvieron admirablemente para contener á su gente, la que resistió la carga del enemigo sin moverse, haciendo sobre él una descarga cerrada que lo obligó á retroceder. Ordenó sin embargo sus filas prontamente, y volvió á la carga por el frente y por el flanco. Este doble movimiento tuvo mejor éxito. El ala izquierda de los liberales, compuesta de los reclutas mas bisoños, empieza á cejar, amenazando envolver en el desórden al resto de la fuerza; Diaz se mete entre ellos con un puñado de valientes y logra con la persuacion y el ejemplo cerrar aquella brecha. Tras otro esfuerzo mas, el enemigo es rechazado, huyendo esta

vez en alguna confusion. Instantáneamente observa Diaz la ventaja que le ofrecian las filas rotas del enemigo, y animado por el aspecto de los soldados resuelve cargar él á su vez. Danse las órdenes sin pérdida de tiempo, y entónces, al grito de "¡Á ellos!" avanza violentamente con toda su fuerza. Tan recio y tan inesperado fué este movimiento que los conservadores aterrorizados no piensan ya ni en defenderse, y empujando las primeras filas á las siguientes hasta llegar á las últimas, se convierten en una especie de parapeto tras el cual los liberales pueden avanzar impunemente contra el cuerpo principal y apoderarse de la batería, rechazando para atrás á sus contrarios en masas desordenadas. Así es como se convirtió en victoria lo que ántes amenazaba ser una derrota. Mas este no fué el fin de esa jornada. Al dirigir Diaz sus miradas en derredor de sí, no ve mas que restos de su fuerza; la mayor parte lo ha abandonado poniéndose en retirada hácia los cerros, miéntras que los conservadores, libres ya de la persecucion y percibiendo el estado en que se hallan las cosas, se ordenan de nuevo con el objeto de recobrar su posicion. Comprende que otra carga mas puede arrollarlo, pues no tiene artilleros. Lo único que le queda que hacer es clavar los cañones de que se acaba de apoderar y retirarse luego, con el objeto de procurar la vuelta de algunos dispersos y reunirse con su aliado.

La accion de Mitla no fué sin provecho, á pesar de todo, para los liberales; pues Cobos quedó en tal estado de desmoralizacion que al encontrarse con Diaz Ordaz, poco tiempo despues cerca de Santa María del Valle, fué completameute derrotado. Esta victoria costó la vida al digno gobernador. Su segundo, el coronel Salinas, continuó la persecucion del enemigo hasta Tlalixtac, dos leguas al nordeste de Oajaca donde hizo alto hasta la llegada del coronel Diaz.

El gobierno de Oajaca pasó á manos de Márcos Perez; este, como antiguo amigo de Porfirio y enemigo de Salinas, ofreció á Diaz el mando de las fuer-

zas del estado, mas el deseo de adelantar en su carrera no era para Diaz de esa especie egoista, que es tan comun entre los políticos y pretendientes de empleos en todos tiempos y en todas las naciones. Salinas era superior, y el triunfo obtenido por las fuerzas de aquél habia sido mas decisivo que el de las



PLANO DE OAJACA.

suyas; por tanto Diaz no solamente rehusó aceptar el ofrecimiento del nuevo gobernador, sino que pensó en arreglar sus diferencias con Salinas y quiso mejor servir á las órdenes de este como segundo.

Púsose sitio á Oajaca, y en él Diaz tuvo á su cargo

la parte mas difícil, que fué la de tomar el cerro de la Soledad, desde cuyas alturas se domina la ciudad, y en seguida ocupar los suburbios de la villa del Marquesado. Cuando estos acontecimientos tenian lugar, llegó órden del presidente para que se aguardase la venida del general Rosas Landa que debia traer refuerzos y dirigir las operaciones. Landa era hombre de grandes conocimientos teóricos, pero le faltaba la energía; de modo que aunque las operaciones eran dirigidas con admirable ciencia, sirviendo de lecciones al espíritu observador de Diaz, progresaban tan lentamente que duraban aun ya muy entrado el mes de Mayo, dando tiempo á que le llegasen al enemigo refuerzos de Méjico al mando del hermano del general Miramon. Aquella tardanza, así como el carácter de Rosas Landa, entremetido y exagerado en materia de disciplina militar, disgustaron de tal manera á las fuerzas liberales, que en breve quedaron reducidas por la desercion á ménos de la mitad del número primitivo de 2,500 hombres. Al acercarse pues, Miramon, Rosas Landa se retiró hácia Ixtlan, seguido tan de cerca por el enemigo que se vió en grave peligro de perder la artillería, y seguramente la habría abandonado á no haber sido por la hábil demostracion que hizo Diaz, quien con un cuerpo ligero obligó á la columna enemiga á retroceder.

Inmediatamente despues ordenósele que fuese en auxilio de Ixtepejí, á donde llegó el 16 de Mayo, precisamente en los momentos en que la guarnicion se retiraba de aquel pueblo; mas al ver esta que le llegaban refuerzos suspendió su marcha, miéntras que el general Trejo se replegó para hacer tambien sus preparativos para la batalla, que indudablemente se libraría muy pronto. La gente de Diaz estaba rendida de fatiga por sus marchas forzadas; mas como la demora pudiera dar al enemigo ocasion de tomar una posicion mas ventajosa, resolvió aquel jefe dar un empuje, lo que verificó desconcertando el ala izquierda del enemigo que amenazaba flanquearlo. Diaz á su vez